

TEXTOS BÍBLICOS

- » Así que llegó a una aldea de Samaría llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José –allí se encuentra el pozo de Jacob–. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice: –Dame de beber –los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Le responde la samaritana: –Tú, que eres judío, ¿cómo pides de beber a una samaritana? –los judíos no se tratan con los samaritanos–. Jesús le contestó: –Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. Le dice [la mujer]: –Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos legó este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños? Le contestó Jesús: –El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna. Le dice la mujer: –Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla. **Jn 4, 5-15**
- » Son esenciales para la vida agua, pan, casa y un vestido para cubrir la desnudez. **Eclesiástico 29, 21**
- » Oh Dios, tú mereces un himno en Sión y a ti se te cumplen los votos porque escuchas las súplicas. A ti acude todo mortal a causa de sus culpas: nuestros delitos nos abruma, tú los perdonas. Dichoso el que tú eliges y acercas para que viva en tus atrios. Que nos saciemos de los bienes de tu casa, de los dones sagrados de tu templo. Con portentos de justicia nos respondes, Dios Salvador nuestro; tú, esperanza del confín de la tierra y del océano remoto. Tú, que afianzas los montes con tu fuerza, ceñido de poder. Tú, que reprimes el estruendo del mar, el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos. Los habitantes del extremo del orbe se sobrecogen ante tus signos, y a las puertas de la aurora y del ocaso las llenas de júbilo. Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida. La acequia de Dios va llena de agua, preparas sus trigales. Así la preparas: riegas sus surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja esponjosos; bendices sus brotes. Coronas el año con tus bienes y tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría; las praderas se cubren de rebaños y los valles se visten de mieses que aclaman y cantan. **Salmo 65, 2-14**